

## la relación

### «el psicomotricista en la relación de ayuda»

GRAZIA CENERINI

Psicomotricista y formadora reconocida por la asociación EEFOP (Bruselas)  
Directora del "Corso Triennale di Specializzazione in Pratica Psicomotoria B. Aucouturier" del CNRPP (Milano)

**E**l espacio de intervención del psicomotricista exige un proyecto de coherencia que está en la base de todo su trabajo. Él tiene un lugar específico en donde llevar a cabo la práctica psicomotriz y una técnica propia especializada y dirigida a la puesta en juego de la expresividad corpórea del sujeto en tratamiento, a la movilización de la dificultad en un plano de globalidad. Tiene en cuenta un complejo de elementos que guardan relación con el "aquí y ahora" de la producción expresiva, la historia del cuerpo del sujeto y la exigencia evolutiva correspondiente.

Se evidencia la complejidad y la especificidad de la intervención del psicomotricista que debe situarse en un sector preciso de la labor en equipo, en un plano de colaboración, pero con un espacio profesional bien diferenciado.

Las teorizaciones actuales en referencia a la relación de ayuda, sobre las cuales se forma el psicomotricista, llevan a hacerse cargo, ante todo, de la dedicación como base firme y referencia de placer y seguridad en la relación con el sujeto, sea ésta de corte reeducativo o terapéutico.

El psicomotricista actúa a nivel empático-tónico-emocional para situar el funcionamiento comunicativo del sujeto en una dinámica de evolución, favoreciendo el desbloqueo del proceso de reorganización de los afectos y del psiquismo a partir del tono y de la motricidad.

Él pone en juego aspectos de acogida, atención, disponibilidad estrechamente relacionados con aspectos más técnicos ligados a la comprensión y a la puesta en marcha de estrategias de intervención, a fin de que el sujeto pueda insertarse en una ecuación de seguridad y dominio del propio acto psicomotor por cuanto el mismo pueda ser deficiente y produzca sufrimiento.

**En la acción del psicomotricista hay una exigencia de integración activa de las competencias teóricas, prácticas y personales reunidas sea en su formación, sea en la actividad práctica específica.**

Es fundamental la utilización *in primis* y *in itinere* de estrategias de observación que permiten la consiguiente elaboración teórica y facilitan la comprensión del sentido de las producciones expresivas. Se trata de utilizar una parrilla transversal y longitudinal que tenga en cuenta la historia del cuerpo, del significado y del porqué aquel sujeto en aquel momento presenta casualmente aquella motricidad, además de la situación evolutiva de las competencias manifestadas.

**Se trata además de responder al sujeto de modo ajustado a las posibilidades y a las necesidades con dispositivos psicomotores específicos y originales, a fin de que tanto la persona que recibe como la persona que ofrece la ayuda sobre un plano lógicamente asimétrico puedan actuar en los límites de la propia creatividad sin ilusiones de omnipotencia.** El sujeto en tratamiento puede, a través de estos dispositivos, acceder a un sentimiento de seguridad y a un sentimiento de sí que le permiten gradualmente, dentro de una buena relación de ayuda, abrirse al cambio y a la movilización de la problemática psicocorporal que lo encierra en la incomodidad, el sufrimiento y la patología.

El psicomotricista sabe aceptar el sufrimiento, no lo provoca (porque no hay evolución sin contacto con el placer); sabe controlar sus proyecciones personales, conoce la historia de su propio cuerpo y los límites de su tolerancia al sufrimiento, no invade o inhibe al sujeto.

Hay algunos principios básicos que deben ser considerados en una sesión de práctica psicomotriz. El tiempo de la sesión de práctica psicomotriz está subdividido en fases que tienen en cuenta el proceso evolutivo del acto motor expresivo. Es importante dar tiempo al acogimiento del sujeto: su palabra, la visualización reasegurante del espacio de acción,...

La impulsividad en el niño debe encontrar un lugar de expresión y puede manifestarse sin ser culpabilizada, aun cuando se trate de pulsionalidad excesiva.

Las manifestaciones de naturaleza simbólica regresiva se acogen o se insertan en un juego corpóreo que permite el sentimiento de unidad, de placer en un todo sensoriomotor-psíquico.

**El psicomotricista es aquel que permite la elaboración del continente psíquico del sujeto, el cual accede a la representación de sí progresivamente partiendo de su unidad sensorio-motora, modificando el comportamiento motor hacia la estructuración y el reestablecimiento de los esquemas de acción.**

La práctica psicomotriz se dirige a la maduración del niño, y lo sostiene en el cambio de una motricidad no activa a una motricidad activa.

El psicomotricista acoge y da seguridad afectiva, escucha las reacciones tónico-emocionales, comprende y da sentido a la expresividad.

Él se ajusta a las producciones motóricas expresivas y al juego corporal: propone y contiene, utilizando y poniendo en juego el espacio, los objetos, palabra y el propio cuerpo, que está preparado para reconocer los códigos gestuales y las resistencias.

El pasaje de la fase presimbólica a la fase simbólica abre la segunda parte de la sesión, en la cual

el placer de actuar queda modulado en el placer de pensar, de representar, de decir si el sujeto es capaz de acceder a esta competencia. De cualquier modo, el psicomotricista sabe que el niño es acompañado en el proceso de descentramiento de la emoción actuada a un control que le posibilite el salir de aquella sala con placer.

Una ayuda terapéutica no ha terminado allí, pues el sujeto utiliza el tiempo intersesión continuando la elaboración de la dinámica psicomotriz realizada.

**En síntesis, el psicomotricista representa el espejo del placer y permite la puesta en juego de la globalidad expresiva que emerge de la motricidad. La práctica psicomotriz deviene un factor de ayuda de la unidad somatopsíquica de la persona y sostiene la construcción de la imagen de sí misma.**

Se trata de una concepción psicodinámica de la motricidad y de un aproximamiento psicosocial al cuerpo.

En su especificidad profesional, el psicomotricista se vale de un proyecto amplio que da importancia al intercambio de información a nivel sistémico entre psicomotricista, padres, médicos, maestros y rehabilitadores, porque es sólo con una dinámica de coherencia y de colaboración que el itinerario de intervención psicomotriz procede adecuadamente en favor del sujeto.

El psicomotricista sabe que no puede caer en la omnipotencia o en la incompetencia. Por ello, su formación basada en un curso trienal (con formación teórica, práctica y personal) prevé una constante dimensión de formación permanente, de búsqueda y de supervisión. A este propósito recuerdo que Bernard Aucouturier (1984) nos dice: "La técnica es un conjunto coherente de medios teorizados y profundamente integrados en la persona".

#### BIBLIOGRAFÍA

Aucouturier - 1990-93-94, Benincasa - 1994, Bowlby - 1989, Gibello - 1980, Sandler - 1960, Wallon - 1976, Winnicott - 1974.